

có á renovar la ciudad y reedificar los muros del Monte Sion, así como, poniendo en órden las cosas sagradas, se vistió la ropa propia de su dignidad de Pontífice, lo que no habia podido ejecutar hasta entonces por la opresion en que estaba la Judéa.

Entretanto llegó la carta de Alejandro, en que le convidaba con su amistad y procuraba atraerle á su partido, enviándole, como un favor y muestra de su amistad, una vestidura de púrpura y una corona de oro.

Sabiendo esto Demetrio, le envió segunda carta, con tantas promesas, tantas dispensas efectivas, y tanto encarecimiento de su aprecio y decidida voluntad, que no podia menos de verse en ello mismo la falacia y el engaño con que los trataba.

Conocida, pues, la mala fé de Demetrio sobre la experiencia que ya se tenia de su perverso corazón en la persecucion y la guerra que aun humeaba en Judá, no vacilaron Jonatás y el pueblo en decidirse por Alejandro, que este era el único aspecto bajo que podian ver la cuestion, pues la delegitimidad no les tocaba.

P. ¿Qué éxito tuvo la guerra entre Demetrio y Alejandro?

R. En una gran batalla que se dieron ambos en persona, flaqueó el ejército de Demetrio en términos de ponerse en fuga, hasta que estrechado por el alcance que le daba Alejandro, volvió la cara y se hizo muy recia la refriega; en ella murió Demetrio, y siendo el triunfo de Alejandro, todo el reino se vino con él, y ciñó su corona.

P. ¿Cuál fué el trato que el nuevo rey dió á Jonatás y á la parte sana de la nacion?

R. Muy amistoso y con muestras de grande estimacion;

de modo que cuando pasó á Ptolemaida á desposarse con Cleopatra, hija de Ptolomeo, rey de Egipto, á quien su mismo padre habia conducido á esta ciudad, envió á decir á Jonatás que le saliese á recibir como lo hacian los amigos; y presentándose Jonatás en Ptolemaida á cumplimentar á los dos reyes, á quienes hizo ricos presentes, ambos le recibieron con mucho favor, y Alejandro le hizo quitar las ropas que llevaba y que se vistiese la púrpura, sentándolo luego á su lado como á un príncipe real. Nombróle tambien general, y lo hizo participante del principado, dice la Escritura; lo que debe entenderse, no de que le asociase á su imperio, sino de darle un grado supremo de autoridad en el principado de la nacion judía, en calidad de su lugarteniente.

P. ¿Dejaron de intentar con el nuevo rey los enemigos de Jonatás el medio que acostumbraban de la acusacion y la calumnia para ponerlo en mal?

R. No; que llevados de la perversidad con que siempre maquinaban contra la religion y el Estado, se presentaron al rey para querellarse; pero éste no les dió oido, y aun hizo que sus magnates saliesen por la ciudad á publicar, de órden del rey, que nadie pusiese querrela contra él por ningun título, y que nadie le inquietase en negocio alguno. Luego que aquellos hombres perversos oyeron esto y vieron á Jonatás con la púrpura y en tanta grandeza y estimacion para con el rey, huyeron todos.

P. ¿Cómo correspondió Jonatás á estas distinciones y aprecio de Alejandro?

R. Conservándole su fidelidad hasta el último, y presándole un servicio positivo de la mayor importancia.

P. ¿Cuál fué éste?

R. Pasados apenas cinco años de la inauguracion de Alejandro, movió guerra contra él un hijo de Demetrio, que tenia el mismo nombre; y habiendo éste dado el mando de su ejército á Apolonio, gobernador de la Celesiria, el cual se rebeló contra Alejandro y se habia hecho fuerte en sus posiciones, emprendió Jonatás por sí solo batirlo y desalojarlo de sus puntos. El ejército de Apolonio era muy numeroso, y su caballería tambien numerosa y diestra: el de Jonatás solo constaba de diez mil hombres, pero de aquellos veteranos escogidos que estaban hechos á sostener el ataque de los mas fuertes ejércitos. Acompañábale tambien Simon su hermano.

La primera empresa de Jonatás fué la toma de Joppe, ocupada por los enemigos. Siguióse la batalla á campo raso, y en ella brillaron la pericia militar y el valor sereno y firme de Jonatás. Dióse cerca de Azoto en la llanura, que ocupaba el numeroso ejército de Apolonio, y en lo mas recio de ella le embistió por la espalda un trozo de mil caballos que Apolonio habia dejado emboscado. En breve le rodeó el resto de la caballería, que llegaba á tres mil hombres, y Jonatás formó un cuadro y se mantuvo firme, sosteniendo la carga de la caballería y la multitud de dardos que arrojaban contra él y de que se cubrian los suyos con los escudos y rodela. Duró esta accion desde la mañana hasta la tarde; y viendo Jonatás que habia ya sucedido lo que él habia pensado, esto es, que dejando que se fatigasen sus caballos ya no podrian resistir un ataque, ni acudir al socorro de la infantería, dió orden á su hermano Simon para que sacase del centro de aquel cuadro ó tortuga toda la gente que pudiese, y con ella diese sobre el grueso de la infantería enemiga, conservando él sus frentes

á vista de la caballería. Hízolo así Simon, y acometió con tal ímpetu á la infantería, que en breve tiempo la derrotó y puso en fuga, sin que pudiese ser socorrida de su caballería. Reunidos entonces los dos hermanos con sus fuerzas, acabaron de derrotar todo el ejército contrario, y pegaron fuego á Azoto y otras poblaciones en que se habian refugiado los enemigos, quedando tendidos en el campo ó quemados unos ocho mil hombres. Victorioso Jonatás, se acercó á Ascalon para batirla; pero abriéndole ésta sus puertas, y no quedando otro punto que acometer, se volvió á Jerusalem con los suyos, cubierto de gloria.

P. ¿Qué impresion hizo en Alejandro la noticia de esta victoria?

R. La mas agradable; llenóse de admiracion, y se regocijó tanto, que envió á Jonatás la Hebilla de Oro, que solo se daba á los parientes del rey, y suponemos seria algun collar de oro como el Toison ú otros, que trae por distintivo la grandeza de un reino: dióle tambien en propiedad á Acaron con todo su territorio.

P. ¿Qué fin tuvo el reinado de Alejandro sobre Siria?

R. Muy desgraciado, cual para castigo de los pueblos suele venir á príncipes de una generosidad y grandeza de alma como Alejandro. Su mismo suegro, el rey de Egipto, entrando en miras de una ambicion desmedida y criminal que guiaban la astucia y la perfidia, se introdujo en la Siria con numeroso ejército, y abusando de la confianza con que Alejandro habia dado orden de que en las ciudades se le abriesen las puertas y se le saliese á recibir honrosamente, por la apariencia de paz y de amistad con que habia cubierto el intento de su viage, dejaba parte de su tropa en cada una de las ciudades por donde pasaba,

hasta que llegó á Antioquía, capital de todo el reino, donde se quitó la máscara y descubrió su perfidia.

P. ¿Cómo pudo hacer todo esto á vista de Alejandro?

R. Porque éste se hallaba en la Cilicia, haciendo la guerra á aquellas provincias que se habian rebelado. De esta coyuntura se aprovechó el rey de Egipto. Así es que cuando llegó á Antioquía, armado y sin tener quien le hiciese oposicion, pudo hacer cuanto quiso. Infamó á su yerno Alejandro; le quitó á su hija, y se la dió por muger á Demetrio; y se declaró rey de Siria, haciendo tambien en esto traicion á Demetrio, á quien habia ofrecido darle la corona de Siria.

P. ¿Qué hizo Alejandro al saber todo esto?

R. Dejó la empresa de Cilicia y volvió con todo su ejército á combatir al usurpador; mas el ejército de éste era muy superior en fuerzas, y puso en fuga al de Alejandro, quedando sin embargo el rey de Egipto muy mal herido. Alejandro se refugio en la Arabia para ponerse á cubierto y ver si podia volver á la campaña; pero el príncipe Zabdiel, haciéndole traicion, le cortó la cabeza y se la envió á Ptolemeo, el que no pudo gozar mucho tiempo de su funesto triunfo, pues á los tres dias murió á resultas de las heridas que habia recibido en la batalla.

P. ¿Qué resultado dió esta catástrofe de los dos reyes en favor de Demetrio?

R. Le abrió las puertas para apoderarse de Siria, para lo que le ayudaron las mismas tropas de Ptolemeo, ganadas por él á dinero, hasta que ciñó la corona del reino.

P. ¿Tuvo alguna parte Jonatás en toda esta escena?

R. Ninguna; padeció como los demas el engaño á que dió lugar la astucia de Ptolemeo, y todo lo demas pasó en

tan breve tiempo y á tal rumbo y distancia, que no pudo tomar parte en la defensa de Alejandro: á la terminacion de este suceso, se hallaba él sitiando el Alcázar que habia en Jerusalem, esto es, cerca de Jerusalem, vecino á la ciudad de David, donde estaba el Templo.

P. ¿Fué Jonatás acepto al nuevo rey de Siria?

R. Por providencia de Dios, que le libró de la ira en que habia entrado al saber que sitiaba el Alcázar, y se lo hizo amigable, en términos de que le confirmó los honores que le habian concedido sus predecesores y libertó de tributos á la Judéa.

P. ¿En qué gran conflicto se halló el rey de Siria en que hubo menester el auxilio de los judíos?

R. Con motivo de haber licenciado el ejército, se le rebelaron todas las milicias que quedaban sin ocupacion y sin sueldo, en gran número. Consternado el rey, pidió á Jonatás que le enviase tropas en su socorro, y éste le envió tres mil hombres esforzados, con tanta oportunidad, que cuando llegaron á Antioquía, estallaba en ella una conjuracion tremenda contra el rey, á quien querian matar. Huyó éste al palacio que estaba en punto mas fuerte ó defendible y llamó á los tres mil judíos, que acudieron al momento á su defensa. Los amotinados, en número de ciento veinte mil hombres, ocuparon las calles de la ciudad y comenzaron á batir el palacio; mas los tres mil judíos, formando en guerrillas, embistieron con la multitud y la replegaron, haciendo en ella tanto estrago, que mataron en aquel dia cien mil hombres. Viendo esto los que habian quedado, se humillaron ante el rey, y á gritos y plegarias le pedian la vida, diciendo: “Danos la paz, y cesen de matarnos los judíos.” Arrojadadas las armas obtu-

vieron la paz, y los judíos mucha gloria para con el rey y para con todos los de sus Estados, volviéndose luego á Jerusalem.

P. ¿Continuó Demetrio en buena armonía con Jonatás?

R. No; se extrañó de él, faltó á las promesas que le habia hecho, y pagando mal sus servicios, le molestaba en gran manera; con lo que dió motivo á Jonatás para que en la guerra que le hizo el jóven Antioco, hijo de Alejandro, se adhiciese á su partido, obrando hostilmente contra Demetrio.

P. ¿En qué accion señalada dió Jonatás nueva muestra de su gran valor y presencia de ánimo?

R. Despues de haber tomado varias plazas, sujetando las provincias al nuevo rey, llegó con sus tropas al Lago de Genezaret y de allí á la llanura de Azor, donde repentinamente se halló con las tropas extrangeras de los generales de Demetrio. Fué derecho á combatir las y se trabó la batalla; pero aterrados los suyos, huyeron, dejándole solo con Matatías y Júdas, comandantes del ejército. En tal conflicto, Jonatás hizo brevemente oracion al Señor, y en vez de huir, tiró de su espada y se arrojó intrépidamente sobre el enemigo. Hazaña sin igual que hizo todo su efecto, pues viéndole los suyos, suspendieron la fuga, y volviendo la cara al enemigo entraron en la accion con nuevo aliento, hasta derrotar aquel trozo de ejército y seguirle el alcance, matándole tres mil hombres, despues de lo cual se volvió á Jerusalem.

P. ¿Hubo algun suceso notable despues de esta campaña de Jonatás?

R. La renovacion de la alianza que por medio de sus

legados hizo con los romanos y los lacedemonios; una nueva expedicion militar, en que hizo retroceder á los generales de Demetrio y batió á los árabes, y la reposicion de los muros de Jerusalem para ponerla en estado de defensa.

P. ¿Cómo pagó el nuevo rey los importantes servicios de Jonatás?

R. El rey niño nada hizo ni podia hacer en favor ni en contra de sus amigos; mas el traidor Trifon, llamado antes Diodoto, que dirigia la empresa de este príncipe, habiendo entrado en pensamiento de quitarle la vida y ceñirse la corona de Siria, y temiendo que Jonatás se opusiese á su intento, trató ante todas cosas de apoderarse de su persona.

Con esta mira levantó su campo y se dirigió á Bethsan. Viendo Jonatás que venia armado, salió en su busca con cuarenta mil hombres escogidos para darle batalla. Trifon, que por numeroso ejército que tuviese no era hombre para medir las armas con Jonatás, apeló á la astucia y al engaño; se adelantó á recibirle como amigo; le hizo presentes; lo recomendó á sus generales, y dió orden á todo su ejército de que le obedeciesen como á su propia persona. Dijo luego á Jonatás: “¿Para qué has molestado al ejército no habiendo guerra entre nosotros? Despide la gente y mándala á sus casas, quedándote con algunos pocos que te acompañen, pues solo he venido á entregarte á Ptolemaida.”

Creyóle Jonatás; licenció el ejército, y solo se reservó tres mil hombres, de los cuales envió dos mil á Galilea y solo mil vinieron con él á Ptolemaida. Advertidos los ptolemenses por Trifon, luego que entró á la ciudad, cerraron sus puertas, y echándose sobre Jonatás y su gente,

le prendieron á él y quitaron la vida á sus soldados.

En seguida envió Trifon parte de su ejército á la Galilea á sorprender á los dos mil hombres que habia enviado allá Jonatás; mas ellos, sabedores del suceso, se exhortaron unos á otros á morir peleando; lo que visto por las tropas de Trifon, no se atrevieron á embestirles y los dejaron ir en paz hasta Jerusalem, donde entraron con la nueva del trágico suceso.

P. ¿Qué impresion hizo este en el pueblo?

R. De gran desolacion y temor; abatido el pueblo en extremo no sabia qué hacerse, mucho mas cuando supo que Trifon juntaba un grande ejército para entrar en la tierra de Judá y desolarla, y que los pueblos de Idumea, Ammon y otros, sus antiguos enemigos, se movian para obrar todos contra Jerusalem porque la veían sin caudillo.

P. ¿Cómo sacó Dios á su pueblo de este conflicto?

R. Despertando el celo y generosidad de Simon, hermano de Jonatás y de Júdas, quien viendo la consternacion en que se hallaban sus hermanos, subió prontamente á Jerusalem y convocó al pueblo para alentarlo y ofrecerse á tomar sobre sí el peso de la guerra. “Vosotros sabeis, les dijo, cuánto hemos peleado yo y mis hermanos por nuestra nacion y nuestras santas leyes: todos han perecido y yo he quedado solo; mas no permita Dios que yo perdone mi vida mientras estemos en tribulacion, pues no soy mejor que mis hermanos: vengaré á mi pueblo y nuestro santuario, y pelearé por nuestros hijos y mugeres, porque todos los pueblos se han congregado para oprimirnos, solo por el odio que nos tienen.”

Inflamado el espíritu del pueblo, clamaron todos á una voz diciendo: “Tú eres nuestro caudillo en lugar de tus

hermanos; dirige nuestras batallas, y haremos cuanto nos mandares.”

En efecto, tomando prontas providencias, juntó toda la gente de guerra, hizo acabar con celeridad los muros de Jerusalem y la fortificó alrededor. Envió luego á Jonatás su tio con un trozo de ejército á Joppe para que desalojara á los que se habian apoderado de ella y se quedase allí, como lo hizo; y por último, salió él mismo con nuevo ejército y acampó cerca de Addo, enfrente de la llanura de Sefala.

P. ¿Qué efecto produjo esta pronta reaccion del pueblo al mando de Simon?

R. Intimidó á Trifon, que ya venia con numeroso ejército á invadir la Judéa; mas viéndola puesta en armas, apeló á nuevo engaño con que quiso alucinar á Simon, enviándole á decir que tenia á Jonatás en prision por el dinero que debia al rey; que le enviase á sus dos hijos en rehenes, y cien talentos de plata, y se le entregaria.

P. ¿Qué hizo Simon cuando oyó la demanda?

R. Conoció bien la falacia con que le hablaba Trifon; mas sin embargo, mandó entregar el dinero y los dos hijos de Jonatás, porque no dijesen los judíos que habia perecido Jonatás por no haberse entregado el dinero y los rehenes que se pedian.

P. ¿Cumplió Trifon lo que habia ofrecido?

R. Mintió como acostumbraba, y faltó á su palabra, entrando con su ejército en la tierra de Judá para destruirla, y llevando consigo presos á Jonatás y sus hijos.

P. ¿Qué partido tomó Simon al ver la perfidia de Trifon?

R. Como era tan delicado el caso, tomó el partido de seguir solo con su ejército la retaguardia del contrario, sin embestirle, porque no quitase la vida á Jonatás y dijese que lo habia hecho porque su hermano le habia acometido; pero nada bastó para impedir que aquel traidor diese el golpe que habia premeditado por sus miras ambiciosas: cerca de Baseaman hizo matar á Jonatás y á sus hijos, y continuando su camino, quitó tambien la vida al jóven rey Antioco y se ciñó la corona de Siria.

Simon recogió el cuerpo de Jonatás su hermano y lo enterró en Modin con los de sus hijos, haciendo todo Israel grande y dilatado duelo por él. Fabricó, ademas, de piedras labradas sobre el sepulcro de su padre y hermanos un alto edificio lúgubre que se veía de lejos, y levantó en contorno siete pirámides á su padre, á su madre y á sus cuatro hermanos: la séptima quedaba reservada para sí. Alzó tambien grandes columnas en que se veían entallados navíos y trofeos de guerra; todo lo que se veía desde el mar por la costa de Tiro.

En cuanto á lo político, mal podia reconocer ni menos favorecer el partido del usurpador y homicida Trifon; así es que se puso en contacto con el rey Demetrio, que aun se conservaba armado y reinando en parte de la Siria, y le pidió eximiese á la Judéa de tributos é impuestos, y la librase del yugo de Trifon.

P. ¿Condescendió Demetrio á su pedido?

R. Cuanto podia desearse: recibió con aprecio la carta y los presentes que le enviaba Simon: condonó todo lo que se debia de anteriores impuestos: derogó éstos enteramente: dió libertad á las ciudades, y pactó una paz y amistad sólida y permanente.

Así fué quitado el yugo de los gentiles al pueblo judío, y comenzó éste una nueva época, registrando en sus tablas los hechos públicos y contando los años por el primero del Pontificado de Simon, quien quedó constituido Sumo Sacerdote, gran caudillo y príncipe de los judíos.

P. ¿Qué otros aumentos tuvo el pueblo judío bajo el gobierno de Simon?

R. El de la ciudad y fortaleza de Gaza, que se habia rebelado, y el del Alcázar del Monte Sion. La primera fué tomada por Simon con dos grandes acciones, cuales fueron tomar á viva fuerza una torre, y saltar á la plaza un trozo de gente de armas mediante una máquina que con otras habia construido y arrimado junto á la muralla. Viendo esto los del pueblo, acudieron al muro con sus hijos y mugeres, clamando á grandes voces que les diese la paz. Compadecido Simon, no los trató con el rigor de la guerra; contentóse con echarlos de la ciudad, y purificando las casas en que habian estado los ídolos, entró luego en ella, bendiciendo al Señor con himnos y cánticos, haciéndola despues ocupar por familias de judíos celosos de la ley de Dios.

P. ¿Cómo rindió á los del Alcázar?

R. Por un asedio bien trazado y cumplido que redujo á los que estaban dentro á tanta escasez de víveres, que muchos de ellos murieron de hambre; el resto clamó á Simon pidiéndole la paz, y se la otorgó con condicion de que saliesen de él, como se ejecutó. Purificado el Alcázar, entró en él Simon con su tropa y pueblo, que llevaba ramos de palma é instrumentos músicos y cantaba himnos y alabanzas, glorificando á Dios.

P. ¿Qué otra circunstancia contribuyó al reposo que gozaba por entonces el pueblo judío?

R. La de una guerra que emprendieron entre sí el rey Demetrio y Arsaces, rey de Persia, pues haciendo éste prisionero á aquel, cesaron las molestias con que por lo comun mortificaban y oprimian los reyes de Siria á los judíos. Reinando, pues, la paz entre éstos, prosperó la nacion: cultivaban los campos y las vides, y recogian el fruto de sus árboles: los ancianos se sentaban en las plazas y trataban sus negocios: los jóvenes se presentaban con vestidos preciosos y trages de guerra: Simon distribuia los víveres por todas las ciudades, las ponía en orden y en tal estado de defensa, que cada una de ellas era una fortaleza.

Faltábales un puerto que les abriese el comercio de las Islas del Mediterráneo, y Simon tomó á Joppe, que sirvió para el efecto porque abría el paso para dirigirse á la costa. Todo, en fin, servía para el engrandecimiento, prosperidad y gloria de la nacion.

P. ¿Podrá verse en esto alguna significacion misteriosa?

R. Sin duda alguna: figuraba la prosperidad y el engrandecimiento de Cristo, y éste era representado en la persona de Simon con el doble carácter del Sumo Pontificado en lo religioso, y del principado supremo en lo temporal y político, pues Jesucristo es Rey soberano y Pontífice Sumo de los bienes eternos.

En esta sazón se renovaron las alianzas con Roma y Lacedemonia. A la primera de estas repúblicas envió Simon á Numenio con un grande escudo de oro que pesaba mil minas hebreas, que hacen sesenta y cinco arrobas, para renovar la alianza.

P. ¿Qué accidente turbó en alguna manera la paz y prosperidad de los judíos?

R. Habiendo Antioco, hijo de Demetrio, emprendido la guerra contra el usurpador Trifon y logrado derrotarle y perseguirle hasta la costa del Mediterráneo, trató de atraerse á Simon con promesas y favores, á que faltó muy luego queriendo anular la libertad del pueblo y reclamando el Alcázar y las ciudades de Joppe y de Gázara.

Contestó Simon como debía, que aquellas ciudades y fortaleza habian sido siempre de su nacion; y que si las habia recobrado por armas del poder de sus usurpadores, no estaba en el caso de entregarlas ó devolverlas como cosa agena que hubiese usurpado.

La consecuencia de esta declaracion ó *ultimatum* fué el rompimiento de la guerra entre Antioco y Simon, enviando aquel á uno de sus generales, llamado Cendebeo, con un ejército compuesto de infantería y caballería, y Simon á su hijo Juan Hircano con buen número de tropas escogidas que llegaban á veinte mil hombres de guerra, sin contar la caballería.

Juan Hircano, joven valentísimo y que se hallaba con los bríos propios de su edad, comenzó la campaña con un hecho esforzado, cual fué atravesar á vista del enemigo un impetuoso torrente que corria entre los dos ejércitos, con la circunstancia de ser él el primero que lo atravesó para alentar á su gente.

Esta primera hazaña abrió el camino á la segunda, pues embistió al enemigo con tanto aliento, que á los primeros lances lo puso en fuga y le siguió el alcance, haciendo en él mucho estrago. El resto de las tropas fugitivas se cerró en las torres que estaban en las llanuras de Azoto;